



Cautividad y narrativa fantástica mexicana: un análisis del cuento “Con los ojos abiertos” de Amparo Dávila desde *Los cautiverios de las mujeres* de Marcela Lagarde y de Los Ríos*

Captivity and mexican fantastic narrative: an analytical approach to the short story “Con los ojos abiertos” by Amparo Dávila from the perspective of Marcela Lagarde y de Los Ríos’s *Los cautiverios de las mujeres*

Joel Alonso Luna Mendoza **

Iram Isáí Evangelista Ávila ***

José Luis Evangelista Ávila****

* Procedencia del artículo: El artículo deriva de los resultados de investigación de la tesis doctoral *Narrar el cautiverio. Análisis del concepto de cautiverio desde tres cuentistas mexicanas*. El trabajo se ha financiado con la beca ofrecida por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación para estudiantes de posgrado, en este caso, a estudiantes del Doctorado en Educación, Artes y Humanidades que oferta la Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

** Candidato a Doctor en Educación, Artes y Humanidades Universidad Autónoma de Chihuahua Chihuahua, México jlunam@uach.mx

*** Doctor en Humanidades-Literatura Universidad Autónoma de Chihuahua Chihuahua, México jevangelista@uach.mx

**** Doctor en Filosofía Universidad Autónoma de Chihuahua Chihuahua, México jevangelista@uach.mx

Recibido: 04 de febrero de 2025

Aprobado: 12 de junio de 2025

Resumen

Este trabajo propone un análisis del cuento “Con los ojos abiertos” de la autora mexicana Amparo Dávila, a partir de los "cautiverios" propuestos en *Los cautiverios de las mujeres* de la antropóloga Marcela Lagarde y de los Ríos (2016). La investigación se centra en la figura protagónica, Mariana, misma que Dávila presenta en un contexto adverso marcado por irrupciones fantásticas. Se buscará también vislumbrar la forma en que lo fantástico, encarnado en un ente sobrenatural que vulnera a la protagonista, se vincula con la conceptualización de otredad en lo fantástico tomado de la autora Rosemary Jackson (2009), en *Fantasy the literature of subversion*, misma que se despliega como una fuerza antagonista dentro de la trama, que a su vez se vuelve un elemento que articula la cautividad, aludiendo al modo fantástico como una estrategia para criticar y visibilizar las formas de cautiverios que afectan a las mujeres.

Palabras clave: análisis; cautiverio; cultura; fantástico; literatura.

Abstract

This paper offers an analysis of the short story “Con los ojos abiertos” by Mexican author Amparo Dávila, using the framework of women's captivity as theorized by anthropologist Marcela Lagarde y de los Ríos in *Los cautiverios de las mujeres* (2016). The study focuses on the protagonist, Mariana, who navigates an adverse reality disrupted by fantastic elements. Special attention is given to the role of the fantastic, represented by a supernatural entity that threatens the protagonist, and its connection to the notion of otherness in the fantastic, as articulated by Rosemary Jackson in *Fantasy: The Literature of Subversion* (2009). This otherness operates as an



Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en
MLA? - *How to quote this article in
MLA?*:

Luna Mendoza, Joel Alonso. "Cautividad y narrativa fantástica mexicana: un análisis del cuento 'Con los ojos abiertos' de Amparo Dávila desde *Los cautiverios de las mujeres* de Marcela Lagarde y de Los Ríos". *Poligramas*, 61 (2025): e.30214731. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año). <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i61.14731>

antagonistic force within the narrative, contributing to the construction of Mariana's captivity. The paper argues that the fantastic functions as a narrative strategy to critique and expose the cultural dynamics of captivity imposed on women.

Keywords: analysis; captivity; culture; fantastic; literature.

El presente trabajo propone el análisis del cuento "Con los ojos abiertos" (2008) de la escritora mexicana Amparo Dávila, bajo el supuesto de que dentro de la historia es posible encontrar formas de opresión, desde la postura de Marcela Lagarde y de los Ríos, quien denomina al hecho cultural de la opresión como "cautiverios", en su libro *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2016). Dicha cautividad se analizará en la forma en que la protagonista de la historia, Mariana, se desenvuelve y existe en su contexto familiar y del hogar bajo las necesidades e imposiciones de los otros, encarnados en el difunto ex marido Armando del bosque, y sus hijos, Armando y La Nena.

A partir de esta suposición se analiza al personaje de Mariana y su enfrentamiento ante las decisiones que los demás, como su ex marido, y sus hijos imponen sobre ella por el hecho de ser una madre que vive sola en el hogar, decisiones que se enmarcan en una forma de cautividad específica que Lagarde designa como "La maternidad: los cuidados y los otros". Aunado a esto se examina la relación entre ésta y una presencia de origen posiblemente sobrenatural que la acecha después de que el hogar queda invadido por los objetos heredados del difunto ex marido. Dicha entidad se interpreta desde lo que Rosemary Jackson, en *Fantasy the literature of subversión* (2009), propone como "la otredad en lo fantástico", misma que postularemos como la figura antagonica dentro de la historia. A continuación, se presenta la conceptualización de lo fantástico desde la que se propone a "Con los ojos abiertos" como una obra que se suscribe a dicho género.

Para abordar "Con los ojos cerrados" de Amparo Dávila como un cuento fantástico, partimos de una de las definiciones más influyentes del género, de *Introducción a la literatura fantástica* (1981) de Tzvetan Todorov. El autor señala que lo fantástico se manifiesta cuando: "en

un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sílfides ni vampiros, se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar" (Todorov 18). En el caso de la historia de Dávila, presenciamos hechos que quebrantan la lógica cotidiana y que no pueden explicarse desde una perspectiva racional.

Además, Todorov retoma la propuesta de Roger Caillois, quien define lo fantástico como "una ruptura del orden reconocido, una irrupción de lo inadmisible en el seno de la inalterable legalidad cotidiana" (Todorov, 20). Esta característica surge en el relato a través de episodios que alteran la realidad verosímil de Mariana, la protagonista, especialmente a partir de la llegada de los objetos de su difunto exmarido, Armando del Bosque, estos desencadenan una serie de eventos inquietantes que desdibujan los límites entre lo real y lo extraordinario.

Desde una segunda perspectiva, para complementar lo propuesto por Todorov, es posible entender lo fantástico como una vía para la crítica social. Ana María Barrenechea, en su ensayo "Tipología de la literatura fantástica" (1972), plantea que el género puede ser leído "bajo el signo de lo social, siempre que lo fantástico sea una puesta en cuestión de un orden viejo que debe cambiar urgentemente" (403). Partiendo de este planteamiento la lectura del cuento se enriquece al entender que lo fantástico no sólo altera la lógica interna del mundo representado, sino que también denuncia una estructura social opresiva.

En el caso de "Con los ojos cerrados", ese "orden viejo" es el sistema patriarcal que se enmarca en los "cautiverios de las mujeres", tema recurrente en la obra de Dávila. A través de los personajes y los espacios narrativos, la autora refleja una crítica profunda a las dinámicas de control, encierro y subordinación hacia las mujeres, configurando así una dimensión fantástica con una fuerte carga política y cultural. A continuación, se presenta una semblanza de la autora, así como una sinopsis de la historia en cuestión.

Amparo Dávila (1928-2020), escritora originaria de Zacatecas, es una autora reconocida por la complejidad y originalidad dentro de su obra literaria. Aunque versó en la poesía, fue en la narrativa, específicamente en el cuento, en donde más se le reconoció, su obra cuentística se conforma de cuatro antologías; *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1961), *Árboles petrificados* (1971) y *Con los ojos abiertos* (2008). Sus relatos generalmente plantean escenarios llenos de tensión entre protagonistas mayormente femeninas y la irrupción algún elemento sobrenatural o tensiones dentro del espacio en la cotidianidad de la historia. Su producción suele suscribirse dentro de lo fantástico, ya que introduce elementos, que alteran e irrumpen la realidad inicialmente presentada como verosímil. Como explica Carmen Alemany, en "El legado de Amparo Dávila en narradoras mexicanas actuales", (2021):

La escritura de Dávila se apoya en la capacidad de sugerir lo fantástico mediante una permanente ambigüedad, el desconcierto y el juego de apariencias, lo que invita a una reinterpretación constante de la realidad, observada desde una perspectiva diferente: la de lo insólito, lo misterioso y lo irracional. (38)

Aunque es posible suscribir parte de la obra de Dávila en lo fantástico, propuestas como la de Alemany, proponen lecturas simbólicas de su narrativa, particularmente centradas en la noción de otredad. Esta se manifiesta en dos aristas, por un lado, en la caracterización de los personajes, donde las protagonistas y sus antagonistas se desenvuelven bajo tensiones dentro de las historias, mientras que por otro, en el desarrollo argumental a través del uso de recursos como descripciones ambiguas, se crean espacios opresivos en donde se vulnera mayormente a los personajes femeninos dentro del universo Daviliano.

El cuento que se analiza en este trabajo, “Con los ojos abiertos”, forma parte de la antología bajo el mismo nombre que se publica en el año 2008, 31 años después de *Árboles petrificados* (1977), el que parecía el último libro de la autora zacatecana. En *Con los ojos abiertos* se encuentran elementos distintos de las antologías más antiguas de la escritora, generalmente en las mujeres protagonistas que en cuentos como “Con los ojos abiertos” y “La casa nueva” se presentan como mujeres mayores, casadas y que ahora son madres de adultos jóvenes, a diferencia de cuentos anteriores como “El huésped”, “La señorita Julia” u “Oscar” en donde las protagonistas son más jóvenes y cuyas vidas están en una etapa de descubrimiento de sí mismas.

En “Con los ojos abiertos” nos encontramos con Mariana, una mujer divorciada, con una vida sencilla y con rutinas establecidas, quien recibe en su casa las pertenencias de, Armando del Bosque, su ex marido quien acababa de fallecer. Entre los objetos, llegan varias obras de arte y antigüedades, incluyendo inquietantes esculturas africanas que le provocan una profunda incomodidad. Al poco tiempo de la llegada de los objetos, bajo la petición de sus hijos, Armando y La Nena, de cuidar los objetos y no deshacerse de ellos, Mariana comienza a presenciar sucesos extraños durante la noche; escucha ruidos, pasos y voces, y desemboca en la impresión terrorífica de ser víctima de un robo o de una presencia invisible que acecha el hogar.

Aunque en un primer momento sospecha de un tapicero que mostró interés por colección del difunto, poco después sus amigas le comentan que él es una persona de confianza, lo que incrementa su confusión. Los hechos inexplicables de las noches persisten, alguien parece entrar a su casa y acercarse a su cama, pero nunca queda evidencia de intrusos por las mañanas.

Aterrorizada, Mariana atraviesa noches de insomnio y ansiedad, sin atreverse a contar lo que sucede en su hogar por miedo a ser tachada de loca.

La historia alcanza su clímax cuando, tras varias noches de un miedo que la paraliza, Mariana decide enfrentar la situación y, por primera vez, se atreve a abrir los ojos ante la presencia nocturna que entra en su habitación y se posa junto a su cama. Con este acto de valentía y confrontación a lo desconocido, culmina el cuento, dejando a quien lee con la inquietud sobre la naturaleza real o sobrenatural de los sucesos.

En este trabajo y al asumir a “los cautiverios de las mujeres” como el eje central del mismo, es imprescindible identificar y enfatizar en la discriminación de género como un rasgo estructural de la sociedad contemporánea, particularmente acentuado en el caso de las mujeres en México. Según el Instituto Nacional de las Mujeres: “Los actos discriminatorios que experimentan las mujeres se basan generalmente en los estereotipos y prácticas sexistas que desvalorizan el hecho de ser mujer y producen asimetrías en las relaciones de poder entre mujeres y hombres” (INMujeres, pp. 2). Se entiende, que la mujer es víctima de discriminación por razón de su sexo, y que se desenvuelve en un sistema que busca imponerle formas de existir desde una visión patriarcal, que para este trabajo se comprende desde la postura de Lagarde quien nombra a las imposiciones misóginas como “cautiverios”. Resulta importante considerar la manera en la cual diversos productos culturales como la literatura presentan una crítica de la manera en que lo masculino hegemónico y, con mayor propiedad, machista, deviene causa de esta forma de violencia.

Esta relación asimétrica y sexista entre los hombres y las mujeres es notoria en los porcentajes de mujeres que han comentado haber sido víctimas de algún acto de esta índole, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2017 “El 29.5% de las mujeres de 18 años y más declaró que en el último año, se le discriminó por ser mujer; en contraste, únicamente 5.4% de los varones fueron discriminados por ser hombres” (INMujeres, pp. 3). Esta situación no ha sido pasada por alto por la producción literaria mexicana, especialmente en la escrita por mujeres, donde se muestran las condiciones de violencia que la mujer padece a causa del machismo que permea a la sociedad.

En este trabajo abordaremos cómo de las figuras masculinas devienen en formas de dominación machista sobre la mujer a través del cautiverio y que esto se puede rastrear y analizar en el cuento de Amparo Dávila “Con los ojos abiertos”. Así mismo se vincula lo social, específicamente los cautiverios, y lo literario ejemplificado en la narrativa de Dávila. De este modo, apelamos a la literatura como una forma de crítica de las condiciones sociales en las cuales un sistema patriarcal impone expectativas y roles genéricos que derivan en formas de

cautividad femenina. Es importante considerar la literatura como un espacio para el cuestionamiento del machismo, pues el carácter velado y, en numerosos casos menospreciado de la escritura (cuanto más si escrita por autoras), ha permitido la expresión de aquello que no podía plantearse de forma directa.

Aunado a los cautiverios que Lagarde propone, se utilizará el concepto de la otredad en lo fantástico de Rosemary Jackson, en *Fantasy the literature of subversion* (2009), el cual nos permite vincular lo sobrenatural con los algunos aspectos representativos del machismo que se visibilizan en la narrativa, en especial con la presencia malévola que acecha a la protagonista, Mariana. Para Jackson: “el otro, expresado a través de la fantasía ha sido categorizado como un espacio negro negativo, como algo –malvado, demoniaco, barbárico– hasta su reconocimiento en el fantástico moderno como lo ‘no visto’ de la cultura” (Jackson 109).¹ En la lectura que presentamos, la otredad sobrenatural se articula en una presencia “maligna” e invisible que perturba a la protagonista. Al final de la historia el ente se da a conocer pero solo a Mariana y no al lector. A partir de esto, postulamos a “Con los ojos abiertos” de Dávila como un relato que critica las actitudes machistas y opresivas que permean a la sociedad, a partir de la articulación de la figura sobrenatural masculina, y el rol que juega en la configuración de la cautividad.

Sí, como propone Urss Jaegi, en “La literatura como espejo de la realidad”: “las obras literarias no son un resultado ‘natural’, un simple dato empírico, [...sino la] expresión de una realidad elaborada, en la cual viven tanto el productor como el consumidor de literatura” (Jaegi 5), y, por ende, si la literatura tiene la posibilidad de nutrirse de las experiencias socioculturales, entonces, es viable rastrear rasgos entre lo narrado (Dávila) y lo descrito como cautiverio (Lagarde), para proponer la narrativa de Dávila como una forma de crítica y denuncia de las imposiciones hegemónicas que existen en el imaginario y realidad mexicana desde hace décadas.

Algunos acercamientos a la opresión y el espacio en Dávila desde la academia

Para la lectura y análisis de “Con los ojos abiertos” se vuelve necesario comprender tópicos como la opresión y el espacio dentro de la narrativa daviliana, es por eso que en esta sección se presentan algunos trabajos que abordan dichos temas como elementos recurrentes, mismos que se despliegan en el cuento “Con los ojos abiertos”, y que sirven como una guía para comprender

¹ The ‘other’ expressed through fantasy has been categorized as a negative black area—as evil, demonic, barbaric—until its recognition in the modern fantastic as culture’s ‘unseen’(109; trad.propia.).

con mayor profundidad la forma en que la opresión, desde los cautiverios, se conforma dentro del universo narrativo en el cuento.

Claudia Gil de la Piedra, en “El horror cotidiano en los cuentos de Amparo Dávila y Shirley Jackson”, plantea que la autora zacatecana, a través del “discurso ficcional articula los miedos interiores y expone la incomodidad, la violencia y la desesperación, a través de ambientes lúgubres y la percepción pesadillesca del entorno, por parte de las protagonistas” (3), un espacio que se ajusta a dichas características se encuentra en “Con los ojos abiertos” por lo cual, consideramos el cuento como eje para visibilizar los aspectos simbólicos desde la articulación del personaje de Mariana y, de esta manera, comprender cómo la cautividad permea la narración. Al hacerlo, se pone de manifiesto la crítica a una masculinidad presente como un capital simbólico que conforma esta dialéctica del cautiverio que supone una figura (femenina) de cautividad y otra (masculina) que la aprisiona.

Es sobre la articulación de los personajes, y los mismos espacios, que la narrativa daviliana muestra protagonistas que dentro de su cotidianeidad se encuentran con hechos o seres sobrenaturales que han de irrumpir en sus vidas, causando estragos y terror. Acerca del espacio Victoria Irene González Pérez, en *El silencio destrozado y transgresión a la realidad. Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila* (2017), escribe que:

Las vidas de las protagonistas en los cuentos de la escritora zacatecana casi siempre transcurren en espacios cerrados, como la casa y los patios o parques aislados del exterior, lugares que llegan a constituir sitios amenazantes y que conforman una especie de prisión infranqueable en un franco paralelismo con la situación existencial. (112)

El aspecto del espacio cerrado es común en la narrativa de la escritora, hemos de encontrarlo en cuentos como “El huésped”, “Oscar”, “La celda”, “La casa nueva” o “Con los ojos abiertos”, historias en donde el espacio se vuelve un enemigo más, la opresión lleva a las protagonistas a existir bajo una tensión constante que deviene en terrores nocturnos, depresión y ansiedad. Tal como proponen Lucero Santiago, Paulina Flores e Iram Evangelista, en “El pabellón del descanso” de Amparo Dávila, la casa como enemigo íntimo” (2022): “la obra de Dávila, las casas de los personajes se nos presentan como un símbolo de su estado emocional. De modo que la casa tiene una doble función dentro del relato” (635), el espacio en Dávila, entonces, se entiende como un elemento que se vincula directamente a la situación que padecen las protagonistas en algunas de sus historias.

En el caso de “Con los ojos abiertos” el hogar invadido por los objetos se torna en un reflejo de la invasión a la vida privada de Mariana, el cuidado del hogar a causa de los mismos se entiende como el designio de los otros por imponer la tarea de cuidadora a la madre, subordinándola y despojándola de su autonomía.

La opresión que emerge desde el hogar hacia la protagonista de “Con los ojos abiertos” deriva en terrores nocturnos a causa de su preocupación por cuidar la herencia de sus hijos y la presencia sobrenatural que la acecha, y es que los espacios en Dávila se tornan en personajes indirectos, en elementos que no solo existen para el desarrollo de la trama, si no que tienen un rol, generalmente, de representación del miedo, del encierro y de control, como en el caso de “El huésped”.

Con respecto a lo anterior, y enfocado al cuento “El huésped”, enfatizando en el hogar como elemento clave en la narración, Claudia Gil de la Piedra, en “El horror cotidiano en los cuentos de Amparo Dávila y Shirley Jackson”, escribe que:

el hogar —lugar que representa seguridad, refugio y comodidad— se vuelve un espacio amenazador del cual pareciera no haber salida, pues es ahí su morada y no hay otro lugar a dónde ir. Dicha sensación pone de manifiesto el sentimiento de encierro, claustrofobia y aprisionamiento. (6)

Si bien Gil de la Piedra hace referencia al hogar en “El huésped”, es posible trasladar esa función del espacio al hogar que Dávila presenta en “Con los ojos abiertos”, en ambas historias se encuentra una madre abandonada por su marido y que debe estar a cargo del cuidado de algo, en “El huésped” es el cuidado del hijo, mientras que en “Con los ojos abiertos” Mariana debe hacer de cuidadora de las pertenencias del difunto ex marido por petición de los hijos.

En cuanto al cuento “Con los ojos cerrados”, Victoria Irene González, en *En busca de una poética: análisis de los cuentos de Amparo Dávila* (2014), propone que:

Las vidas de las protagonistas, en los cuentos de Amparo Dávila, casi siempre transcurren en espacios cerrados, como la casa y los patios o parques asilados del exterior, lugares que llegan a constituir sitios amenazantes y que conforman una especie de prisión infranqueable en un franco paralelismo con la situación existencial de ellas. (191)

Dicho aspecto será analizado en este trabajo, ya que la conformación del hogar toma importancia al comprender que a medida que el espacio disminuye y se torna en un lugar opresivo, la vida en el hogar, los objetos y las imposiciones que estos traen a causa de la figura

del exmarido y de los hijos, la propia Mariana se va aislando y termina cautiva bajo las decisiones de los otros.

Método

Este trabajo aborda los “cautiverios de las mujeres”, según el concepto planteado por Marcela Lagarde, en el cuento “*Con los ojos abiertos*” de Amparo Dávila, entendido como un fenómeno cultural que subyace a la historia y funciona como un hilo estructural. Se plantea que la narrativa de Dávila propone una crítica al machismo, expresada a través de formas de violencia y opresión hacia la mujer.

El análisis se centra en la dialéctica entre Mariana, como figura cautiva, y las representaciones masculinas, fantásticas y sociales que la subordinan. Desde la perspectiva de Lagarde, se examina una forma específica de cautividad articulada desde la maternidad, entendida como un espacio de control caracterizado por las expectativas e imposiciones que un sistema patriarcal asigna a las mujeres que son madres.

Marcela Lagarde define el cautiverio como “la síntesis del hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal. El cautiverio define políticamente a las mujeres, se concreta en la relación específica de las mujeres con el poder, y se caracteriza por la privación de la libertad, por la opresión” (36). En “*Con los ojos abiertos*”, este concepto atraviesa a la figura de Mariana, la protagonista, cuya experiencia enmarca tres aspectos del cautiverio; la subordinación a lo masculino, la pérdida de libertad y una constante situación de opresión.

Mariana es una mujer que cumple con varios roles en la trama: madre, mujer divorciada, irónicamente, “viuda” pues su exmarido acaba de fallecer, y cautiva desde el punto de vista del análisis. En este cuadro, se le sumará que debe resguardar las pertenencias del difunto por pedimento de su hijo Armando.

En *Los cautiverios de las mujeres* Marcela Lagarde enuncia algunas formas de cautividad que han marcado históricamente al sexo femenino: “madresposas” (363), “monjas” (461), “putas” (559) entre otras, éstas resumen las actividades a las cuales todas las mujeres han sido subordinadas por el pensamiento machista durante generaciones. A causa de las características de la madre protagonista, nos guiaremos por la construcción de la cautividad presentada como “La maternidad: los cuidados y los otros”, donde:

Los otros son los depositarios del interés vital de las mujeres, que se concreta en sus cuidados vitales. La dependencia vital de las mujeres se plasma en *los otros*: ellas viven por

y para *los otros* en una relación asimétrica, ya que los otros personas sólo viven con ellas. Para ellas los otros son el núcleo del sentido de la vida, y el límite de su existencia personal y genérica: en los otros se dirime la completud de las mujeres. (Lagarde 248)

En esta concepción, “Con los ojos abiertos”, se articula como un ejemplo, incluso radicalizado, a causa de que la asimetría se exagera, los otros ni siquiera viven con Mariana, y aun así ejercen poder sobre ella, específicamente en cuanto al hijo Armando, lo cual refuerza y profundiza las condiciones de subordinación de la protagonista.

El cautiverio de Mariana se manifiesta en distintos niveles. El más evidente es su obligación de cuidar los objetos de su exmarido, se reduce a custodiar pertenencias de quien la abandonó para casarse con otra. Así, Mariana se subordina a lo inerte, a los restos emocionales de una relación fallida. Un segundo nivel de cautiverio aparece en su relación con los hijos. Aunque vela por su bienestar, son ellos quienes la presionan para salvaguardar los objetos del padre, entre estos una figura particularmente perturbadora: “una talla en madera negra de ébano como de ochenta centímetros parado sobre una media luna, una figura grotesca, siniestra, con las cuencas vacías, la cual no sólo no le gustó a Mariana sino que le fue especialmente desagradable y repulsiva” (Dávila 285).

El caso de Armando, el hijo, introduce un nuevo matiz, repite el rol de celador aún en ausencia, da órdenes sin asumir responsabilidades directas. Aunque visita a su madre, es su hermana, La Nena, quien se queda varios días cuidándola, esto refuerza la asignación del cuidado como una tarea para las mujeres del hogar. La situación se agrava cuando los objetos heredados adquieren una dimensión sobrenatural, enmarcada por una presencia inquietante. Este elemento sobrenatural intensifica el sufrimiento de Mariana, revelando cómo el cautiverio trasciende lo cotidiano y se manifiesta también en lo inexplicable:

Pero Mariana no sólo no estaba segura de lo que le había dicho a La Nena, le había mentado, ella también había oído las campanadas dentro de la casa, ahí arriba en el hall, las campanadas sonoras e inconfundibles del reloj antiguo que estaba sobre la chimenea, que tenía la cuerda rota y hacía años que no funcionaba, sí, un reloj con la cuerda rota había dado doce campanadas... (Dávila 286)

Los objetos acarrean la presencia simbólica de Armando y remiten a Mariana al abandono a causa de éste. Entre ellos destaca “el hombre de la media luna”, una estatua africana que representa a un hombre erguido sobre una media luna. Esta imagen se entiende como una

alegoría al exmarido, quien, incluso después de fallecido, se posa sobre las necesidades de Mariana, simbolizadas por la luna, astro tradicionalmente asociado con lo femenino.

Junto al "hombre de la media luna", el conjunto de objetos instalados en la casa se vuelven una carga para Mariana: "Se quedó un rato contemplando aquel desastre en que se había convertido el hall de su casa. Suspiró con gran desaliento y sorteando los obstáculos logró llegar hasta la cocina" (Dávila, 283). El hogar, antes espacio propio y seguro, se torna en un lugar de encierro por al menos tres aspectos: primero, los objetos funcionan como recordatorio simbólico de Armando del Bosque; segundo, por la intrusión de los objetos como tales; y tercero, imponen a Mariana la obligación de salvaguardarlos. Así, queda minimizada, dentro de su propio hogar, a vivir bajo el designio de su exmarido fallecido.

En cuanto al hogar, que esta reducido por los objetos del difunto Armando, también encontramos que se mimetiza con la propia Mariana, ya que como propone Victoria Irene González, en *El silencio destrozado y transgresión de la realidad, aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*, en algunas historias de la autora es:

en el espacio privado, íntimo, es en el que produce casi siempre la devastación del personaje, por lo que se produce una mimesis entre ambos: a medida que el personaje se degrada, de la misma forma lo hace el espacio que va siendo envuelto en una atmósfera sombría y opresiva. (González 114)

En "*Con los ojos abiertos*", no solo el espacio físico se vuelve opresivo, también la mente y las emociones de Mariana se reducen y subordinan a las exigencias de los otros. A medida que la casa se reduce, ella misma se minimiza. El hogar, entonces, se convierte en una representación simbólica de la propia Mariana, una madre confinada, invadida y anulada.

El hijo, quien comparte el nombre con su padre fallecido, aparece menos en el cuento que Mariana o La Nena, pero su papel como heredero simbólico es indudable. Se deslinda de toda responsabilidad y obligación para seguir con su vida, mientras delega órdenes y responsabilidades sobre las mujeres. A diferencia de Mariana, él tiene la libertad de elegir, y con esto deja una orden clara a su madre y hermana, cuidar los objetos del difunto Armando, perpetuando el ciclo de la cautividad femenina.

En "*Con los ojos cerrados*", el uso y la omisión de los nombres propios refuerzan una marcada distinción entre lo masculino y lo femenino, esto funciona como un mecanismo simbólico que representa la continuidad del poder masculino y la subordinación y cautividad femenina. Mientras que los personajes varones conservan su nombre propio, como Armando,

el exmarido difunto y el hijo del mismo nombre, y con esto una jerarquía dominante, las mujeres aparecen como figuras cuyo sentido de sí mismas se hace dependiente a su relación con los varones.

Mariana, a diferencia de otras mujeres protagonistas en la narrativa de Amparo Dávila quienes no tienen nombre, como la esposa en "El huésped" o la narradora en "La rueda", sí tiene un nombre propio. No obstante, éste no le garantiza una identidad plena ni autonomía dentro de la historia. Su nombre puede leerse como una alusión simbólica a la Virgen María, figura femenina idealizada por la tradición judeocristiana a causa de su pureza, docilidad y sufrimiento silencioso. Desde esta postura, Mariana, similar a la figura de la Virgen, es representada como una mujer que vive bajo la subordinación masculina, y que es una madre abnegada y definida a través del otro, en este caso, en términos de su relación con los hombres de la familia, el ex marido muerto y el hijo mayor. La carga simbólica del nombre refuerza así su existencia dentro del orden patriarcal, pero no como sujeto autónomo, sino como depositaria pasiva de intereses e imposiciones masculinas que la atraviesan incluso desde la tumba.

Por su parte, La Nena no cuenta con un nombre propio. Su apelativo cariñoso refuerza su rol de mujer infantilizada, dependiente, que no se constituye plenamente como sujeto dentro de la estructura familiar. Este sobrenombre revela la manera en que los personajes masculinos la perciben, como una niña obediente, sin voz ni decisión, pero encargada, por omisión y mandato directo de continuar como cuidadora. A diferencia de su hermano, quien se va del país, La Nena se queda con su madre, no por elección propia, sino porque su lugar dentro de la dinámica familiar ya ha sido determinado por el hijo de Armando. Así, su falta de nombre no sólo alude a su eterna infantilización, sino también a su falta de agencia, misma que deriva en la institución y prolongación del cautiverio dentro de la familia.

Las funciones asignadas a partir de los nombres diluyen la individualidad de los personajes reforzando los roles de género. Los hombres, incluso sin estar presentes, ejercen el control: son una suerte de celadores simbólicos, que ya no viven físicamente el espacio doméstico, pero establecen el rumbo de las mujeres que están en el hogar. Mariana queda reducida a la figura de cuidadora, encargada de proteger no sólo los objetos heredados, sino también el recuerdo del difunto y la voluntad del hijo. Y La Nena se perfila como alguien que ha de heredar ese mismo rol, marcada desde su anonimato por la repetición del designio patriarcal.

En última instancia, lo masculino, aunque ausente o muerto, se establece como el eje rector de la estructura familiar. Tanto el Armando exmarido como su hijo ejercen influencia directa sobre las vidas de Mariana y La Nena. La ausencia del nombre en una y la carga simbólica del nombre en otra se entienden como indicativos de cómo la identidad femenina, en

“Con los ojos abiertos”, se moldea, controla y se anula por la presencia invisible y persistente de lo masculino. A partir de lo presentado en la sección del método se analiza la historia, tomando principalmente en cuenta la forma en que la cautividad se hace presente dentro del desarrollo de “Con los ojos abiertos” desde los personajes y sus interacciones, los sucesos inexplicables y el espacio.

Análisis

En el rol de madre y viuda, Mariana encarna la cautividad ligada a la maternidad, definida por Lagarde como la “Maternidad: los cuidados y los otros”. Su existencia se reduce a hacerse cargo de necesidades ajenas, incluso de quienes no viven en el hogar. Esta condición no es fortuita: Mariana ha sido minimizada por una forma de masculinidad que se ejerce desde su lugar social como viuda y antes como esposa, por las exigencias de su hijo y por la carga simbólica de los objetos de Armando en el hogar. Todo ello da evidencia su desventaja estructural como mujer dentro de un sistema patriarcal.

De este modo, la protagonista encarna la subordinación/cautividad femenina a lo masculino; reduce su libertad; y se encuentra oprimida por las condiciones, tanto directas del cautiverio en tanto cuidadora, como de los efectos de este cuidado a causa de la otredad fantástica y no fantástica.

En el sentido de lo anterior, Mariana asume, así sea con pesar, que “ha elegido” esta reducción. En términos foucaultianos, las tecnologías del sujeto (Foucault 33)² que se le han impuesto a través de los diversos dispositivos, ha interiorizado las condiciones del machismo que la aprisionan y se manifiestan, ya sea mediante la otredad fantástica o, en última instancia, en el socavamiento de su salud mental. Esta cautividad la lleva a un estado de aislamiento dentro del propio hogar, donde está sometida a continuas y progresivas angustias que derivan en la pérdida de su autonomía.

Acerca de los personajes, en “Con los ojos abiertos” nos enfocamos en la figura protagónica de Mariana. En esta aproximación se enfatizan dos aspectos; el conflicto interior en donde se consideran las emociones y pensamientos de la protagonista que permiten vislumbrar elementos que se vinculan a una condición de cautividad, para luego analizar el

² Por ‘Tecnologías del sujeto’ Foucault refiere “las técnicas mediante las cuales el individuo se ve inducido, sea de por sí, sea con la ayuda o la dirección de otro, a transformarse y modificar su relación consigo mismo” (*Obrar mal, decir la verdad* 33); mientras que, en lo relativo a los dispositivos, Agamben lo sintetiza de la siguiente manera: “llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (*¿Qué es un dispositivo?* 23)

conflicto exterior que se da entre Mariana y la entidad sobrenatural que la acecha, entendida como la otredad fantástica que Dávila presenta en el cuento. En un segundo momento, clarificaremos que estos conflictos, padecidos por Mariana, proceden de la manera en que recaen sobre ella las conductas de dominación masculina.

En cuanto al conflicto interior, desde el inicio de la historia comprendemos que para Mariana la llegada de las pertenencias de Armando crea una situación angustiante. La protagonista muestra sentimientos de decepción e incomodidad por la intromisión de los objetos y la forma en que invaden su espacio: “Suspiró con gran desaliento y sorteando los obstáculos logró llegar hasta la cocina” (Dávila 283), se infiere que Mariana no está feliz de recibir y someterse a la responsabilidad impuesta del cuidado de los objetos de Armando.

El infortunio de tener que salvaguardar las pertenencias de Armando le provoca desasosiego y malestar: “Apenas había dado un trago o dos cuando su estómago se contrajo en esa dolorosa sensación, como de angustia o de ansiedad, que hacía tiempo no sentía” (Dávila 283), podemos notar que de forma indirecta se indica que su vida había sido mejor y más tranquila antes de que la presencia de Armando volviera a instalarse en el hogar.

Mariana es arrojada a un vórtice de emociones, su tranquilidad se va desmoronando al saber que se le ha impuesto una dependencia y las obligaciones que, como “(ex)esposa” ya había dejado atrás a causa del abandono de su marido y su posterior muerte. Con el retorno de las posesiones de Armando, vuelve a ser esposa/viuda de Armando del Bosque y madre de La Nena y Armando (hijo).

No obstante, con ligeros matices, Dávila presenta cómo Armando (hijo) asume la figura de una dominación masculina, en apariencia sutil, que da continuidad a la del padre muerto.

Entre las pertenencias, que ahora llenan el espacio del hogar, resalta la figura de un hombre parado sobre una media luna. “El hombre de la media luna” causa repulsión e incomodidad en Mariana. La mente de Mariana busca deshacerse de las piezas de Armando, intenta alejarse, aún ante los deseos de sus hijos: “Mariana tuvo que resignarse a tener en su casa las piezas africanas.” (Dávila 285).

Es en el cierre de esa interacción entre madre e hijos que Mariana se presenta como una persona cautiva, que antepone las necesidades de los otros a las de ella. Aunado a la pesadumbre que le produce el resguardo de los objetos, Mariana es testigo y víctima de eventos inexplicables que le causan terror, el primer evento se enfoca en las campanadas provenientes de un reloj que tenía años descompuesto, mismo del que son testigos solo Mariana y La Nena.

Sabemos que no es a causa de su estado mental, pues no es la única testigo del evento, su hija La Nena también se convierte en espectadora de aquella situación. A partir de este suceso

se desencadenan otros de la misma índole, generalmente hechos nocturnos que no permiten el descanso de Mariana, llevándola a un posible colapso nervioso: “Y así, durante todo el día, Mariana no hacía más que pensar y pensar y angustiarse” (Dávila 291), esto conflictúa a Mariana a guardarse lo que ocurre en el hogar.

La situación consume a Mariana, quien termina por aislarse y enfrentar la situación en soledad: “¿a quién podía pedirle que la acompañara por las noches? (...) Se sentía tan desvalida, tan insegura, ella, una mujer tan dueña de sí misma era, ahora, como un frágil velero en un mar de sombras amenazantes” (Dávila 292). El personaje de Mariana está en un interminable ciclo de miedo, soledad y de angustia, afectada por la llegada de Armando, a través de sus objetos, y por los terrores nocturnos que la asedian. Dichas situaciones llevan a la protagonista al enfrentamiento con una entidad desconocida, invisible, pero con una presencia innegable dentro del hogar.

El conflicto exterior en “Con los ojos abiertos” se manifiesta en la resistencia de Mariana frente a lo sobrenatural que se instala en el hogar. La protagonista enfrenta una serie de eventos inexplicables que invaden el espacio doméstico y culminan en un enfrentamiento directo con una figura sobrenatural: “los ruidos y el movimiento de la manija de la puerta la hicieron despertar de golpe. Cuando los pasos llegaron hasta la cabecera de su cama, un sudor frío y pegajoso cubrió todo su cuerpo y fue presa del terror” (Dávila, 296). Desde la perspectiva de Rosemary Jackson, esta presencia puede entenderse como la otredad fantástica antagonica, que no solo victimiza a Mariana, sino que se vincula simbólicamente con su condición de cautiva.

Lo sobrenatural inicia con un suceso inquietante en el que un reloj sin cuerda da doce campanadas, presenciado por Mariana y La Nena. A partir de ahí, el hogar se cubre de un halo de extrañeza y desamparo. Las noches se convierten en un tormento, los ruidos constantes en el *hall* llevan a Mariana a buscar explicaciones racionales, como la presencia de ladrones. Sin embargo, no encuentra evidencia alguna. La tensión aumenta, revelando que lo fantástico no solo invade el espacio, sino que profundiza la vulnerabilidad de la protagonista:

Muy extrañada bajó la escalera pensando que iba a encontrarlo todo vacío, saqueado, pero al llegar al hall vio con gran sorpresa que todo estaba en su sitio y que no faltaba nada, (...) Sin dar crédito a lo que veía, Mariana se dirigió a la cocina sin saber qué pensar, qué explicación darle a lo que había sucedido. (Dávila 289)

Este suceso se vincula a la forma en que la presencia de Armando, simbolizando lo masculino y patriarcal, se instala y ejerce poder en el hogar. Los sucesos que se desarrollan en

la casa vulneran el estado mental de la protagonista. Ante ello, la primera solución en la que puede pensar Mariana es pedirle a su empleada Hortensia que pase la noche en la casa y le haga compañía.

Hortensia era su último recurso. Antes de irse a comer, como todos los miércoles, con el licenciado Cervantes, fue a su casa y le pidió a Hortensia que fuera a acompañarla esa noche, ya que la falta de sueño de la noche anterior la había puesto muy nerviosa. '¡Ay, señora, nomás por tratarse de usted, voy a venir, pero usted sabe que no me gusta dejar solos a mis muchachos!' (Dávila 290)

La respuesta de Mariana ante los hechos extraños es pedir auxilio a su empleada, notamos un acompañamiento entre dos mujeres que se apoyan mutuamente, quizá como una forma de cautividad compartida en donde las mujeres solo se tienen la una a la otra, pero al ser temporal, la solución no se concreta del todo. Mariana logra descansar solamente una noche. A la siguiente noche los sucesos regresan:

Esa noche volvió a suceder, los mismos ruidos en el hall de arriba la despertaron... 'Aquí están otra vez, ¿qué me irán a hacer, Dios mío, que irá a pasar, se llevarán todas las cosas, me irán a dejar con vida, o será éste el final?...' Otra vez el mismo terror, pasar hora tras hora inmóvil, sólo esperando que en cualquier momento entraran a su recámara y la victimaran. (Dávila 291)

Podemos intuir que la presencia solo acecha a las mujeres que son parte de la familia, ya que La Nena también es testigo de lo inexplicable durante el evento del reloj. Más adelante, es sólo Mariana quien sufre de las visitas sobrenaturales que inundan las noches en la casa. Si se vincula lo sobrenatural con las pertenencias y presencia de Armando, se infiere que es él mismo quien acecha a las mujeres de la familia, pero enfocado en la vulneración de Mariana, aprovechándose de su soledad. Los sucesos son intermitentes, como si la presencia tuviera como objetivo darle tranquilidad para después quitarla:

A veces pasaban una o dos noches en las que no sucedía nada, otras veces varias noches seguidas ocurría lo mismo, todo era imprevisible, inusitado. Mariana no había vuelto a dormir tranquila. Dormía un poco, se despertaba sobresaltada, creyendo oír ruidos, volvía a dormir un rato, de nuevo despertaba: «Ahora sí, ya están aquí», pero ¿quiénes?, (...) ¿qué

eran aquellos ruidos, de dónde provenían?, se preguntaba y se preguntaba Mariana, llena de angustia y de desesperación. (Dávila 292)

La otredad que existe dentro del hogar de Mariana pareciera hacer acto de presencia de manera intencionada para quebrantar a la protagonista y es a través de figuras masculinas, Armando (hijo) o “El hombre de la media luna” que nos remite a la imposición masculina sobre lo femenino. A través de esto Mariana se aísla y termina presa en su propio hogar. La falta de sueño comienza a cobrar factura: “se sentía muy cansada por tantas noches en que apenas dormía y por la constante angustia de no saber qué estaba sucediendo...” (Dávila 293). Mariana vive en el desconcierto y el miedo, sin explicación y en su soledad solo le queda enfrentar a la presencia.

Los sucesos continúan y cada vez eran más cercanos, no sólo se presentan en el *hall* del piso de arriba, se acercan a su habitación. La presencia cada vez se vuelve más imponente y amenazadora. La otredad que acecha a Mariana parece preparar con antelación su propia revelación dentro del cuarto de Mariana:

Oyó que se movía la manija de la puerta de su recámara: ‘¡Dios mío, Dios mío, entonces sí son ladrones y van a entrar...!’ La puerta se abrió y Mariana escuchó unos pasos lentos, pesados, que llegaron hasta la cabecera de su cama y ahí se detuvieron... Mariana era presa del terror, un terror inaudito, aniquilador, tenía los ojos bien cerrados y las manos fuertemente apretadas... ‘Señor, ten piedad de mí, que esto sea rápido y no me torturen’ (...) Otra vez los pasos, pero ahora saliendo de la recámara. (Dávila 293)

Ya no se trata solo de ruidos nocturnos, Mariana enfrenta directamente a la presencia, misma que irrumpe en el único espacio donde aún existía algo de seguridad. Las noches sin descanso, el miedo y la sensación de desamparo la mantienen en un estado constante de alerta y fragilidad: “Por las noches los mismos ruidos, los pasos que llegaban hasta la cabecera de su cama, el terror, la desesperación, la impotencia, ¿hasta cuándo todo eso, hasta cuándo podría soportar aquella tortura, aquel suplicio sin fin...?” (Dávila, 295). Aunque la naturaleza del ente no se revela con claridad, la narración sugiere que se trata de una presencia hostil que busca dañar y vulnerar a una mujer sola, exacerbando así su aislamiento y sufrimiento.

Es al final de la historia que se revela la evolución psicológica de Mariana, la reacción y consecuencia de largas noches de suplicio, y el enfrentamiento directo entre ella y la otredad fantástica:

el movimiento de la manija de la puerta la hicieron despertar de golpe. Cuando los pasos llegaron hasta la cabecera de su cama, un sudor frío y pegajoso cubrió todo su cuerpo y fue presa del terror, a tal grado que, por un momento, pensó y deseó posponer su decisión y quedarse así, quietecita, sin moverse como tantas veces, con los ojos bien apretados, pero Mariana había decidido enfrentar lo que fuera con los ojos abiertos, se clavó las uñas en las palmas de las manos y abrió los ojos. (Dávila 296)

El suspenso que Dávila propone para el cierre del cuento ayuda a comprender que Mariana, de alguna manera, retoma su propio poder, pues es en una decisión de valentía que por fin abre los ojos al sentir la presencia a un lado de su cama. Es ese abrir de ojos la poderosa respuesta que da fin a la historia.

En lugar de enfatizar la pasividad de Mariana, es necesario atender a las condiciones que la han dejado en ese estado. En ellas se evidencia la presencia de figuras masculinas que influyen sus decisiones y percepciones. La cautividad que recae sobre ella no es casual. El cautiverio vinculado a “la maternidad: los cuidados y los otros” se instituye precisamente porque lo masculino asume el rol de celador, como ocurre con la figura entidad que irrumpe en su hogar. En el inicio del cuento se detecta de inmediato la imposición masculina sobre Mariana: “Recargada en la puerta del hall, Mariana miraba a los cargadores que bajaban del camión de mudanzas caja tras caja, paquete tras paquete, que iban metiendo a su casa: ‘¿y dónde irá a caber todo esto?’, se preguntaba” (Dávila, 283). La llegada de los cargadores, figuras masculinas, marca el inicio la transgresión a su intimidad. Mariana ve su hogar invadido por desconocidos que introducen los objetos del difunto Armando en su hogar.

El *hall*, como símbolo de su interioridad y buen gusto, queda invadido, impidiendo incluso su tránsito. Esta obstrucción refleja también un bloqueo mental y emocional. Conforme se desarrolla el relato, Mariana pierde claridad, y su capacidad para pensar y racionalizar los hechos se ve mermada. A ello se suma la desestimación de su hijo, quien anula su opinión, esto acentúa un desplazamiento simbólico dentro de un espacio que ya no es totalmente de ella. Así, la irrupción del pasado, encarnado en los objetos heredados, rompe el equilibrio de su hogar, de su tiempo y de sí misma.

Aunque es comprensible que Mariana mantenga un trato amoroso con sus hijos tras la muerte del padre, Armando (hijo) pronto toma un rol de poder que la reduce. A pesar de colaborar en el desempaque, su ayuda no favorece el agenciamiento de su madre. Desde el inicio, decide por ella (“ya está completamente desocupado el departamento para que lo pongan en venta” (Dávila, 284)) y, tras un aparente reconocimiento, impone su voluntad, decide que

Mariana será quien cuide los objetos del padre y se desentiende de sus responsabilidades al asumirse como figura dirigente.

Si alguien comparte con Mariana el peso del cuidado es su hija La Nena. Armando, no solo hereda el nombre de su padre, sino también asume un papel de patriarca, es el dirigente, el incuestionable, es un celador de la cautividad de su madre. Esta relación se refuerza desde el afecto, usado como estrategia de dominación simbólica: “–y la abrazó cariñosamente–, no será para siempre... –Mariana no tuvo más que aceptar las razones de Armando sin objetar” (Dávila, 285). Al terminar de acomodar los objetos aparece la figura del “hombre de la media luna”, mismo que provoca el desagrado de Mariana. Poco después, “Armando regresó a Barcelona tan pronto acomodaron la mayor parte de las cosas... La Nena se quedó unos cuantos días más” (Dávila, 286). Con su partida, Armando instituye con mayor fuerza el rol de su madre como cuidadora, desestimando su opinión y relegándole la carga y cuidado de los objetos, función que también recae, en parte, sobre su hermana La Nena.

Sin embargo, Mariana asume plenamente esta función, especialmente al intentar proteger a su hija del miedo causado durante el evento del reloj sin cuerda. Este papel se acentúa en las tareas que adopta, cede espacio en su hogar a los objetos y asume el cuidado de estos, desplazando incluso a Hortensia, la empleada doméstica. Así, Mariana queda completamente subordinada al cuidado impuesto, en lo físico así como en lo emocional.

La llegada de los objetos de Armando del Bosque reduce la autonomía de Mariana: “Desde la llegada de ‘las cosas de Armando’, así decía Mariana, su horario de llegada por la noche se empezó a restringir” (Dávila, 286), hasta que finalmente se aliena dentro del hogar. Lo mismo ocurre con sus gustos, además de soportar la presencia de objetos que cuida por imposición, renuncia a la luz natural para evitar que las piezas se dañen. Esto introduce al tapicero y su ayudante, a quienes Mariana atribuye los ruidos nocturnos como posibles ladrones.

Aquí dos elementos se refuerzan, por un lado, las figuras masculinas se asocian con violencias simbólicas y físicas que le causan temor y aflicción, (ser asesinada, asaltada, invadida); mientras que por otro, su rol como madre para los otros, cuidadora, se intensifica. Aunque la casa le pertenece, ha dejado de ser suya, pues está invadida. Mariana queda relegada al cuidado de lo que, incluso, no le pertenece: “es el patrimonio de la Nena y de Armando, lo que les dejó su padre” (Dávila, 288). Aunque en algún momento considera que sería mejor perderlo todo con tal de volver a ver a sus hijos, el temor persiste. Más adelante recalca su resignación: “que se lleven todo lo mío, todas las cosas que tanto me gustan y quiero, pero no las de mis hijos, lo que les dejó su padre” (Dávila, 288). Su entrega es completa.

Lo anterior nos muestra el desplazamiento de la protagonista: Mariana renuncia a lo propio para mantener lo que es “de sus hijos”, es decir, asegurar los bienes para su futuro a través la presencia del padre. Mariana asume la condición de cautividad cuidadora que le es impuesta a través de las figuras masculinas que la han ido relegando gradualmente: el exmarido que la abandonó y rehízo su vida retorna una vez muerto, pierde su espacio y tiempo personales, el acceso a sus gustos y renuncia a su seguridad para mantener todo aquello que se le ha impuesto resguardar. La narración, planteada desde la perspectiva de Mariana, sin embargo, establece la crítica a una normatividad masculina que la aprisiona de manera gradual, bajo la fantasía de que son sus decisiones y los juegos de su mente a lo que nos enfrentamos. Sin embargo, esto se recrudece a través de la otredad fantástica, igualmente masculina, que expresa este imaginario de una mujer reducida por la dominación masculina.

Conclusiones

En la revisión del cuento “Con los ojos abiertos” de Amparo Dávila, desde los criterios utilizados, podemos proponer la historia como una narración que refleja fenómenos culturales a través de la articulación del personaje de Mariana y el cautiverio de “La maternidad: los cuidados y los otros” de Marcela Lagarde. Al suscribir al cuento dentro de la vena fantástica se torna interesante la forma en que lo fantástico se puede entender como un medio literario a través del cual se logran entrever problemáticas culturales, y que a su vez se convierte en una herramienta para la crítica de las mismas.

Es a partir de las características del personaje de Mariana, así como sus relaciones con su entorno y otros personajes, que proponemos que en ella se imbuyen características que se asocian a la subordinación de la mujer dentro de un sistema patriarcal a través de la cautividad. En el personaje de Mariana, la forma de cautiverio de “La maternidad: los cuidados y los otros”, la vuelve una mujer que, a causa de las expectativas socioculturales, se subordina ante los demás. Cabe destacar que la cautividad, como propone Lagarde se caracteriza por la privación de la libertad y la opresión (Lagarde 36). En el caso de Mariana, encontramos la falta de libertad desde el momento en que su casa es invadida por los objetos, mismos que de manera simbólica se entienden como la presencia de Armando que retorna al hogar. En términos de poder, es notoria la forma en que las figuras masculinas anulan la voz de Mariana, desde el decreto del fallecido, hasta la imposición del hijo que obliga a su madre a guardar las cosas del padre muerto.

La cautividad, entonces, se configura como un posible trasfondo dentro de la trama de la historia, tal como propone Lagarde podemos notar que lo socialmente impuesto hacía la

condición femenina en el cuento se encarna en la forma en que Mariana se vuelve prisionera de un esposo ya fallecido, y de las peticiones de sus hijos, el modo fantástico, pues, se torna en una forma de crítica, denuncia y visibilización de problemas culturales que han existido desde siempre. Desde las letras de Dávila podemos encontrar las desigualdades asimétricas en cuestión de discriminación por razón de género como un tópico central para su narrativa.

Al tener en cuenta lo anterior proponemos que Dávila, de una manera efectiva y excelsa, presenta un fenómeno social que atañe a la mujer como víctima y al hombre como victimario, visibilizando la manera en que lo hegemónico subordina a la mujer, y tal como propone el método utilizado “Con los ojos abiertos” se entiende como un texto que se presta para la crítica social, ya que vislumbra la condición cautiva de las mujeres dentro de un sistema patriarcal, pero también subvierte a la misma pues al final de la historia, Mariana logra oponerse al abrir los ojos y dejar de someterse al acoso nocturno de la presencia en el hogar.

En la segunda parte de nuestra lectura, asumimos una crítica y un cuestionamiento las formas de masculinidad machista que oprimen a Mariana. Esta segunda lectura es importante pues desplaza las condiciones del cautiverio padecido por la protagonista como un efecto que podría revictimizarla al responsabilizarla de los procesos que la llevan a dicho estado, para visibilizar las condiciones generadas por los hombres o figuras masculinizadas que producen el cautiverio femenino.

La narrativa daviliana es sutil y elegante, capaz de plantear la crítica en diversos niveles, a través de una narrativa que nos plantea el cuestionamiento inicial de un cuento que puede ser catalogado como fantástico, para atravesarlo por la crítica de una condición femenina, el cautiverio (posteriormente teorizado por Lagarde), y, en un tercer nivel, el cuestionamiento a la dominación masculina que, sutil, pero contundente, atraviesa a la narración. Con ello, Dávila apela a través de su narrativa a la autocrítica por parte de sus lectores varones varones y, con ello, atrevemos a señalar, una veta de estudio poco atendida.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y La iglesia y el Reino*. Col. Argumentos. Núm. 476. Traducción Mercedes Ruvituso. Barcelona, Esp.: Ed. Anagrama. 2015.
- Barrenechea, Ana. “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”. *Revista Iberoamericana*, vol. 38, núm., 80, 1972. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1972.2727>

- Dávila, Amparo. *Cuentos reunidos*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Curso de Lovaina, 1981. Col. Serie fragmentos foucaultianos. Tr. Horacio Pons. México: Ed. Siglo XXI. 2016.
- Gil de la Piedra, C. “El Horror Cotidiano En Los Cuentos De Amparo Dávila Y Shirley Jackson”. *Humanística. Revista De Estudios Críticos Y Literarios*, núm., 5, 2024, pp. 1-16, <https://doi.org/10.46530/hrecl.vi5.85>
- González, Irene. *En busca de una poética: análisis de los cuentos de Amparo Dávila*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014.
- González, Irene. *El silencio destrozado y transgresión de la realidad: Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017.
- Instituto Nacional de las Mujeres. “Boletín II: ENADIS 2017. Resultados sobre mujeres”. *Desigualdad en cifras*, Centro de documentación (CEDOC) del Instituto de Mujeres, 2019.
Sitio web:
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA5NI3%20Ed%20Especial%20VoBo%20051219.pdf
- Jackson, Rosemary. *Fantasy the literature of subversion*. Routledge, 2009.
- Jaegi, Urs. “La Literatura Como Espejo De La Realidad”. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, vol., 20, núm., 77, 2021, <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1974.77.80988>
- Lagarde, Marcela. *Los Cautiverios de las mujeres madresposas, monjas putas y locas*. Siglo XXI Editores Mexicanos, 2016.
- Santiago, Lucero., et al. “El pabellón del descanso” de Amparo Dávila, la casa como enemigo íntimo”. *Sincronía revista de Filosofía, Letras y Humanidades*, núm. 82, 2022, DOI: <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.29b22>
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Premia Editora de Libros s.a., 1981.